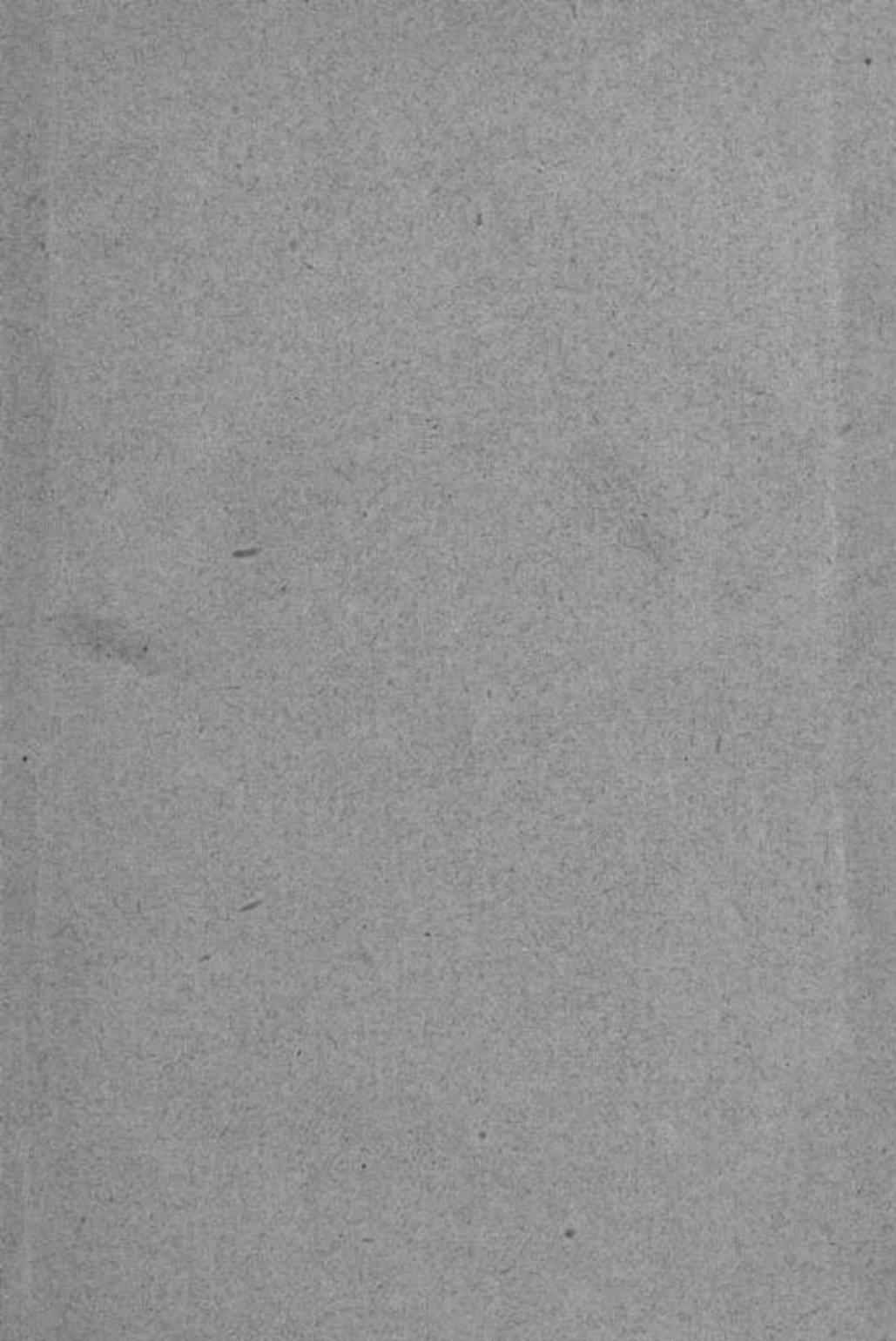


16.

RESINAS DE CARRASQUILLA.









Had

W

RESEÑAS

DE LAS

CORRIDAS DE TOROS

CELEBRADAS EN SEVILLA

en los dias 15, 18, 19 y 20 de Abril

ESCRITAS POR

Carrasquilla.

QUINCE CÉNTIMOS

SEVILLA

Imp. de Gironés y Orduña, Lagar 3.

1894

Toros en Sevilla

Corrida celebrada el 15 de Abril de 1894.

GANADERÍA DEL SR. D. JOSÉ A. ADALID,
VECINO DE SEVILLA.

MATADORES

RAFAEL GUERRA Y EMILIO TORRES
(*Guerrita.*) (Bombita.)

Introito.

Conque vamo á comenzá
con los cuernos otra vez,
ya que en los cuernos está
la gloria y la calía,
el dinero y la altivez.

De que es verdá lo que digo
duda alguna no tendréis,
y conformaréis conmigo....
y asina er discurso sigo
por si acaso lo leéis.

Pero antes de proseguí
debo aquí de hacer constá
que ya no soy er que fuí,
sino que soy mucho má,
porque vengo de Madrí.

Me metí en el tren espré
y allá me tuí muy campante
á ver si podía cogé,
así, en un regorbé,
un Ministerio vacante.

Pero ¡cá!... que soy un bolo;
de ello ar fin me he dao cuenta
en mi tristeza y mi dolo....
¡pa cá Ministerio, solo
hay cuatrocientos noventa!

Pero con solo pisá
el adoquín cortesano
de la calle de Alcalá,
traigo un tronío, ¡que ya
me coge naide la mano!

¡Las cosas que jice allí!
¡Los pellizcos que tiré!
¡Los garbanzos que comí!
¡Las pesetas que gasté
y las tintas que bebí!

¡Misté que bebé yo tinta
con mi edad y mi jechura,
por obligación sucinta!...
Asina.... que estoy en cinta
y voy á parí tintura.

Tó está muy güeno en Madrí,
tó es muy grande y muy divino;
y no se ve más que allí
el barrio de Chamberí....
¡pero mirusté que er vino!

—Echa dos tintas pa acá—
se le dice al tabernero,
y en seguía tinta va,
y un tabernero es allá
lo que es aquí un tintorero.

Asín.... que llegué á Sevilla
en *tinta* negra deshecho,
y lo juro, que no es grilla,
¡me agarré á la Manzanilla
y me he partío por er pechol

Antes de la corrida.

El entusiasmo está un poco apagao, y al habló del entusiasmo me refiero al entusiasmo tauromaco, porque el entusiasmo antiperegrino.... ese está encendió que quema más de lo regulá.

En Valencia se ha dao una corría á peñascazo limpio en cabeza de peregrino que, apesá de no haberla anunciáo con carteles ni ná, ha resurtao superió, lo mismo por parte der ganao, que era de diferentes ganaerías, que por parte de las cuadrillas.

Argunos obispos, que se habían orvidao de llevarse er capote de brega, tuvieron que cogé el olivo á uñas de caballo, y aun así y tó llevaron sus puntazos....

¡Pero qué canalla tan feroz es esa que apedrea á esos probecitos de obispos que ganan seis mil duros en España y van á gastárselos á

la tierra der Papa, llevándole de camino unos cuantos millones de pesetejas!

¡Pero qué gente más mala! Debería estar toda ella en presillo.

Ya la libertá de concencia no se respeta aquí: este es un país perdido.

Güeno que los hayan apedreao cuando iban pa Roma, porque ar fin y al cabo eso es un desajogo inocente, que toas las piedras no han hecho blanco y se han desperdiciao muchas; pero hombre, ¿se va á consentí que cuando vuelvan á España, ya redimíós der peso der dinero, le tiren piedras tamién?

¿Y pa qué sirve entonces la Guardia civil?...

—¿Pero quiere acabar la retahíla y hablarnos de los toros y toreros?

—Pues tiene usted razón.... No he dicho nada y á reseñarle la corrida empiezo.

No extrañe que la plaza no esté llena, porque era de esperar; el pobre pueblo se agita en la miseria, y no dispone, ¿qué digo de dos reales, ¡de dos perros! La clase media....

Pero basta de música.

El hecho de autos es el siguiente:

La corrida.

La plaza no digo que estaba vacía por si acaso el Empresario se ha hecho la ilusión de que estaba llena.... ¡Probecillo! Con lo que ha perdido tenía yo bastante pa salí de apuros en el presente momento histórico-fusionista-peregrino.

Seis minutos antes de comenzá—¡seis minutos, ni más ni menos!—comenzó á caé una lloviznilla, que si hubiera sío de pesetas hubiéramos sacao pa un terno de lanilla crúa, de esos

que venden mis amigos los Algarines hermanos por poco menos que ná, y encima le regalan á uno un puro.... Comenzamos tóos á sacuirnos los sombreros pa que no se mancharan más que están, y á esperá á que saliera er señó Presidente....

Por esta vez—ó por esta vegada, asina es más poético y más fino—le tocó artuá al señó Vargas Machuca, güena presona, manque te-niente Alcarde, de nariz aguileña un poquito pronunciá, asina como la mía; periodista en sus güenos tiempos de probe, y que en cuanto se pone la castora no salúa á naide manque ese arguien sea una presona tan simpática como yo.... (¡Jolé y qué apañao estoy hoy, D. Eloy Guindoy!)

Ya he dicho que en la plaza había poca gente del sufragio universá.... cosa que no me extraña porque toa ha dfo pa allá recopilá en manojos pa ejercé de peregrino alquiláo....

Recobero.

Yo tengo un amigo que ejerce sus funciones públicas en ese oficio, en la recoba, y me aseguró bajo palabra de honó ante los cadáveres de dos gallinas conchinchinas, que no conocía al tal por gente del oficio.

Recobero era de pelo cárdeno, de muy güena lámina, cornirregulá y rabilargo.

Con mucha voluntá....

porque tó er que tiene cuerno
demuestra su voluntá
nada más con aguantá
ese sirno del infierno,
porque el cuerno, ya se sabe,
que del infierno proviene,
y si arguno aquí lo tiene

es presona seria y grave,
aguantó siete puyazos de Morillo, *Pegote* y el
Inglés, dejando morfo sobre la arena del hemi-
ciclo universitario un probecillo caballejo.

Y en un quite el güen *Bombita*
un achuchón recibió....
¡percances de mataó
si corre y se precipita!

Almendo y *Mojino* jicieron una apuesta en-
tre barreras á ve quién de los dos queaba más
malitamente, y en tres pares de banderillas que
pusieron, demostraron ambo escercionales con-
diciones pa jacerlo lo peó posible.

Guerrita, vestío de negro y oro, después
de brindá por usía
y toa su compañía,
y toa esa algarabía
de la guardarropía,

después de da ocho pases naturales, cuatro de
pecho y cuatro con la derecha (¡güena faenal)
se dejó caé con un güen pinchazo.

Y siga usté apuntando pases, si quiere, y lue-
go ponga media estocá corta en güen sitio.

Y luego un pinchazo güeno.

Y despues uno jondo.

Y un ratito más tarde una estocá corta y ten-
día.

Y luego sacó la espá
con la mano de cobrá,
y luego, al tercer intento,
descabelló en un momento....

Y listo er bote, marío,
el compare no ha venío.

Cigarrito.

Fué el tal un peregrinillo de malos andares,

de pelo cárdeno, carriavacao pero corniarsoluto.... quiero decí, que pa cuernos er gachó; y naide se enfae, que esas son insirnias gubernamentales que no se puén comprá por jierro viejo.

Al primer puyazo jizo fú y al segundo mandó pa la enfermería á un picaó llamao *Churrupito*, según me dijeron.

Y vaya churrupitando
mientras que se va curando.

Totá... y tarja: que no aguantó el buey más que cinco puyazos.

Saleri deja medio par; y enseguía Yedro se pasa, cuarta, se revuelve, y *Cigarrito* fué á darle candela cuando *Guerrita* se interpuso con harbiliá pa evitá una desazón. (¡Muy bien, señó Guerra, choque usté esos cinco si tiene la mano limpia, porque yo soy muy aseao, manque no lo parezcol)

El muchacho dejó un buen par. *Saleri* repitió á la garulla y Yedro otro al atropello: suertes nuevas aprendías en la Universiá de Salamanca.

Bombita, con sobrepelliz roja adorná con oro, dió catorce pases naturales, uno con la derecha y dos de pecho, y una estocá atravesá, escupiéndose el toro. Aluego un descabello que no pasa en ningun estanco; quiero decí, que era farso. *Cigarrito* estaba un poquillo pesao, pero el mataó tamién.

Atizó después un pinchazo echándose fuera.
Y luego otro idem de lienzo.

Y arremató con una buena estocá en tablas.

¡Vágame Dios qué corría,
señora doña María!
Mejó los mata Sagasta,
con ser de tan mala casta.

Se me orviaba decí que cuando fué á saluá

al Presidente el mataó, aquél se jallaba entregao á mascá arfeñiques, y tuvo al muchacho allí mirando pa arriba asina como si estuviera esperando el Santo Advenimiento. Lo cuá que á mí no se me da ná, pero que, como fiel cronista, me veo obligáo á apuntarlo tó. . ¡Ah! En este momento una vieja aristocráta, que estaba en un palco, comenzó á rascarse: lo que demuestra de una manera palmaria que la aristocracia tamién tiene purgas ó cosa que se le parezca.

Pavero.

Negro, chorreao en berdugo, listón, güen mozo, recortaíto y con un luná en sarva sea la parte.

Aguantó ocho puyazos, tres muy buenos de *Pegote*, cayendo en uno al descubierto y distinguiéndose un mozo de plaza, que arrastró la picaó delante de la jeta del toro. . Pa perro de presa no tiene iguá.

Y entre el *Primo* y el *Guerrilla*
(hermano de Rafael)
le pusieron sus tres pares,
que eran muy güenos los tres.

Media güena, de cerca, dió *Guerrita*;
un ratito después pinchazo güeno;
más tarde media corta, y en seguía
largó una atravesá y un descabello....

.....
Argunos güenos padres de familia
de aburríos se estaban ya durmiendo.

Cedacero.

Negro, entrepeláo en cárdeno, carriavacao, abierto de cuerna y abierto tamién de genio, porque apenas salió se encaró con un probe guindilla, asina como diciéndole:—Usté, ¿qué

jace ahí? ¡Sarga usté pa aquí en medio con sable y tó, á vé si sabe llevá con dirnidá el uniformel ¡Si no se atrevéis más que con los probecillos curdas de á media caña y saliva!...

Querencioso, pero de poca fuerza, aguantó siete puyas y mató un peregrino de cuatropea. *Guerrita* dió una güena larga en un quite, pero, por muy larga que fuera, Sagasta es mucho más largo.... lo menos un kilómetro.

Yedro y *Perdigón* banderillearon bastante mal, y *Bombita*, después de sufrir un achuchón, sin detrimento de su virginal pureza, acabó con *Cedacero* de un pinchazo y una estocá güena sin lucimiento.

Y vamos al quinto.... no matá.

Valenciano.

En el mero hecho de llamarse asina, se jizo simpático desde que salió. Los valencianos, con eso de haber apedreado—¡irnomiosamente por supuesto!—á los santos Pajares que han dío por indurgencias á Roma, habiéndolas aquí tan baratas, se han hecho acreedores á toas las simpatías de la gente desarrapá y sin una mota.

Era negro entrepelao en cárdeno, y de güena cornamenta y afilá.

Rafael intentó capearlo, pero él,

 haciéndose el remolón,
 lo dejó pa otra ocasión,

y se contentó con sufrí ocho puyazos y dos güenos quites de Guerra.

Mojino y *Almendro* lo banderillearon.... ¡pero qué malitamente!

 Y tras de seis naturales,
 dos de pecho, uno derecha,
 dió una estocada hasta el pomo
 el celebérrimo Guerra:

él estaba muy derecho,
mas la estocá estaba tuerta....
(Como á mí no me convía
ni á pitillo tan siquiera,
digo la verdá....—¡Lo vide!—
como dice señá Andrea.)

(Que coste pa la historia del toreo:
quedaron dos caballos en la arena.)

Tremendo.

¡Misté que ponerle *Tremendo* á una chivilla!
Es lo mismo que decirle *mónstruo* á Cánovas,
¡cuando cabe tó entero en una sombrerera,
y toavía hay lugá sobrao pa su perro!

Con mucha voluntá sufrió siete puyazos y
tres pares de banderillas de *Perdigón* y *Saleri*.

Y *Bombita* finiquita
de una güena estocaíta....
Regular la faenita:
á lo menos, ligerita....

Resumen.

¿Ustedes saben lo que es un flán cuando no
no se le echa ni güevo, ni leche, ni azúcar?

—¡Que no es flán!

Pos güeno: eso ha sío la corría.

Pa jacé boca no es mala der tó....

Corrida celebrada el 18 de Abril de 1894.

PRIMER DÍA DE FERIA

GANADERÍA DEL SR. D. EDUARDO IBARRA,
VECINO DE SEVILLA.

MATADORES

MANUEL GARCÍA Y RAFAEL GUERRA

(el Espartero.)

(Guerrita.)

Prefacio.

¡Josú, qué primavera tan hermosa!
El campo está de verde que revienta,
y luce en el jardín la fresca rosa
que con la luz el sol su brillo aumenta.

Y crece el jaramago....
y si no, yo lo jago
crecé más que de prisa....
Y la yerba-luisa;

y el bermejo clavel, que en la maceta
ostenta su carmín de sangre roja....
Hay plétora de luz: está repleta
la atmósfera de sol, que nos sonroja.

La tembladora acacia
se muestra algo reacia,
mas.... por lo que estoy viendo,
también ya va creciendo.

Los álamos copudos se cimbrean
á impulso de las brisas bienhechoras,
que, si no los arrancan, los menean
con músicas alegres, seductoras....

La noche está callada,
la atmósfera templada;
embalsama el ambiente
un perfume decente....

Perfume natural que dan las flores
que hermosas crecen sobre el prado ameno,
donde vive mi Lola, ó mi Dolores,
como la fruta del cercado ajeno;
por siempre codiciada
por la turba menguada,
que la acecha y la sigue
y siempre la persigue....

Todo crece en el mundo en primavera:
la alcachofa, los cardos, el tomillo....
¡Mas no crece una perra tan siquiera
el dinero que tengo en el bolsillo!

—
Camará.... ¿han venío argunos ingleses este año?

Yo no sé si será presunción mía, acostumbrao, como estoy, á tratarlos por mi caliá de intérprete anual pa llevarlos á mercá platos y candiles árabes á una frábica de orjetos cerámicos que yo he montao pa jacé cosas artísticas de tóos los siglos, incluso el veniero, ó porque por donde quiera que voy no güelo más que á manteca é Flande, es lo cierto que á mí parece que media Inglaterra está aquí....

No hay más que mirá los chapeaus de los gachones pa acertá sin equivocarse.... ¡Yo no sé en que jormas los jacen pa darle esas jechuras!... Unos parecen brevas aplastás, otros canoas indias, argunos babuchas de orillo....

Lo que es pa taparse el meollo, en eso están más adelantaos que nosotros, porque tienen cincuenta clases y ninguna se pué mirá sin echarse uno á ref....

¡A los toros!

Aunque de noche llovió
con ganas y con resura,
el día se presentó
con toas las luces de Dió
iluminando la altura.

Y en la armósfera serena
los angelitos cantando
pa que la Feria sea buena,
tó el cielo se fué quedando
más limpio que una patena.

Y dijo el sol andaluz:
—¡Mujeres guapas afuera,
con el rostro sin capuz,
que aquí estoy yo con mi luz
pa iluminá tóa la esferal

¡No salió ná en un momentol
¡Qué monumentos, Dios mío,
de sal, de gracia y portentol
¡Tó el que se hallaba aburrío
se puso loco é contentol

Y sin jaqueca ni empacho,
tó el mundo—¡A los toros!—dijo,
manque fuera un mamarracho....
Y así se puso el despacho
de gente del tren botijo:



La corrida.

Cuando allegamos al buzón en donde se va echando poco á poco er poquillo dinero que nos quea á los españoles, fartaban así como unos treinta minutos pa comenzá.

A intento lo jicimos así.... Nos gusta está un ratillo guipando con el rabillo del ojo dizquierdo quién se asienta en este poyete, ó quién se sube por aquel tendío; si es güena moza ó fea; si es gorda ó dergailla; si las colores interiores de los gabinetes reservaos son pálidos y tristonos como cutis de vieja experimentá, ó alegres y llamativos como mejillas de virgen enamorá, sin experiencia de las cosas que se pasan en es-

te mundo cuando se comienza á da á la luz pública una edición de chiquillos llorones y luego no hay pa darles pan....

Y habré de confesá con toa la sinceridá que me caracteriza—esta frase ahora está de moda hasta en boca der que no ha conocto la sinceridá ni por el forro—que salí satisfecho. Manque la plaza no estaba llena der voto populá, por lo menos la alta clase, esa que, aunque tiene la misma estatura que las demás, pero que tiene más dinero y por eso se le llama alta, esa.... estaba allí demostrándonos que le gusta más una corría de toros que una corría de peregrinos, y que entre el Santo Padre y *Espartero* y *Gue-rrita*, se contenta con éstos y se evita disgustos y peñascazos.

Y allí estaba la Duquesa,
más bonita que una onza;
y allí la Marquesa estaba
más gitana que *la Lola*,
con sus flores en el pecho,
con su mantilla de blondas,
diciendo que era Marquesa,
pero Marquesa española,
que se bebe cuatro cañas
y se canta con voz ronca,
y, si se ofrece, á los probes
le da su plato de sopa....
(y bastante farta jace;
yo lo digo por si topa).

Un poquillo antes de comenzá aparecieron en el palco reá la princesa Elena, hija de los Condes de París, y su familia, jasta el número de ciento quince lo menos.... Si toa aquella gente era reá, bien pueo asegurá que lo menos se podían juntá seis ó siete pesetas.

A las cuatro en punto apareció el Presidente, que lo era el señor Valenzuelas, por cierto que saca muelas, y enseguita salieron las cuadrillas.... Por cierto que éstas, después de saludá á la presidencia, en la indecisión si debían ó nó saludá tamién á la Diputación, cá uno tiró por su lao y jizo lo que le pareció oportuno. ¡Eso es muy español!

Zorrete

El primer ibarreño era negro zaino, grandullón y de güena cuerna. Llevaba en la petaca el número 29 por fuera; por dentro no sé si llevaría algunos cigarrillos.

Entre *Beao*, *Tiigo* y el *Rubio* le pusieron cinco puyas, que *Zorrete* aguantó por compromiso, porque era blando y cobardón. *Maolillo* y *Rafaé* jicieron buenos quites.

Y no habiendo pedío la palabra ningún oradó, se pasó á discutí acerca del dirtámen de poné banderillas sin jacé ná de particulá.

Tomaron la palabra *Julián* y *Malaver*, y de mostraron ambos señores con los rehiletos en la mano que puén figurá entre los diputáos de la mayoría diciendo *sí* y *nó* y *qué sé yo*.

Y coge *Manolillo* los avíos, después de saludar al presidente, con paso muy tranquilo, y meditando, se arrima á la cabeza de *Zorrete*. Le da dos pases güenos naturales y tres con la derecha y dos de peche.... (quiero decir de pecho), y en següa se tira con coraje y muy valiente, y deja una estocá por tó lo rubio, (yo no sé si es lo rubio ó es lo verde; yo digo que es lo rubio porque asina es como dice la taurina genté.)

Aplausos y sombreros y chillíos....

Lo que es cigarros, ¡como no los merque!
¡Cudiao con la afición, que ya ni fumar!
¡Y el rumbo, dónde está, señó Vicente?

Solito.

Así se llamaba el segundo de Ibarra, y salió como si llevara dentro toa la dinamita der *Cabo Machichaco*. ¡Güen toro pa echárselo al Ministerio en un descuido! ¡No dicen que Sagasta toavía cojea der peroné? Po que le echen á ese *Solito* pa postre, y veréis si jace dimisión ensegua y corre más que un gargo.

Era negro zaino, bien puesto y uñilargo. Con bravura y poder aguantó nueve puyazos sin volver la cara ni los cuernos, dando lugá á que *Guerrita* jiciera un gran quite al caer un picadó al descubierto.

En este toro se orservó una cosa rara, y fué: que cuando un picadó se ponía delante, le jacía con la cabeza así... como diciéndole:—¡Arrímate, probe infeliz!—Se arrimaba, ¡pa qué?... Arguno gomitó hasta la primer papilla, después de dejá allí dos jamergos despanzurraos.

Primito dejó dos pares de banderillas, el primero de ellos güeno; y Antonio Guerra uno al sesgo con mucha valentía.

Vestía *Guerrita*
de marrón con oro;
con ese vestío,
á falta de otro,
se fué muy tranquilo
delante del toro....

Comienza con siete pases naturales, tres de pecho y uno con la derecha, y, tirándose con fe, dió un güen pinchazo. Prosigue la faena, y da otro pinchazo, también güeno. Y después otro pinchazo, concluyendo con una gran estocá. ..

Y el público lo aplaudió
porque se lo mereció....
Asina lo creo yo,
sí seño.

Rabi so.

Número 37, negro lombardo y cornialto....
En realidá de verdá, *Rabioso*, manque se llama-
maba así, fué un viva la Vigen, quiero decí, que
pa gastá cornamenta, no jizo ná. Hasta cinco
puyazos aguantó, y esos los aguanta cuarquiera
sin necesidá de afiliarse á ninguna ganaería de
nombre.

Lo banderillearon entre *Antolín* y *Valen-
cia* con tres pares, por cierto que fueron güenos;
y por cierto tamién que *Antolín* se está ponien-
do de gordo como un canónigo. ¡Lo que es la
güena vía, tía María!

Maolillo, que sacó terno azul y oro, comen-
zó su faena con nueve pases naturales, tres con
la derecha y dos de pecho, y se dejó caer con
una estocá perpendiculá. Después dió un pin-
chazo hondo y delantero, rematando con una
estocá delantera tamién.

—¡Está por lo delantero!—
un caballero decía....

Y una mujé se reía
como diciendo:—¡Eso quiero!

Polvorillo.

De pelo castaño, corniapretao....

Guerrita se abrió de capa y dióle tres veróni-
cas y una de frente por detrás muy güenas, de-
mostrando que es un maestro.... Asina Aguilera,
el Ministro de la Gobernación, tuviera su capote:
¡no se hubiera quedao galleando el carlino
Pidal defendiendo las achocauras de los pere-
grinos!

Aguantó siete puyazos, mandando á la enfermería al picadó llamao *el Rubio*.... ¡Por cierto que lo puso moreno!

Entre *Mojino* y Almendro pusieron dos pares y medio de banderillas, distinguiéndose el primero.

Y Rafaelillo Guerra, dirigiéndose al palco en donde estaba la familia del Conde de París, brindó la muerte de *Polvorillo*....

¿Ustedes habrán visto un arquitecto cuando jace un güen plano á maravilla, y levanta un palacio, ó una casilla, desde abajo hasta arriba, muy perfecto?

Pues eso hace el *Guerrita* cuando coge un morucho de forma conveniente.... lo achucha, desafía, lo recoge, y lo arremata soberanamente.

Y aquesto fué lo que jizo
er gachó con este toro....

pasarlo muy bien de muleta y darle una gran estocá.

Y se puso la princesa
que era pa verla, señores. ...
Le salieron los colores....
—Y eso á usté, ¿qué le interesa?
—Pues.... nada, doña Teresa.
Pero debo consignar,
por lo que pueda tronar,
que aquel brindis le gustó....
De lo demás no sé yo,
y ni me quiero enterar.

Tabacoso.

Número 3, negro zaino y bien puesto.

Maolillo se abrió de capa y dió tres verónicas y dos lances con la capa por detrás que le valieron bastantes aplausos....

Yo aplaudo la voluntad,
mas debe hacerlo mejó,
¡que mejó lo he visto yo
al mismito trabajál

Tabacoso aguantó seis puyazos, y cuando estaba en lo mejó de la pelea, el señó Presidente mandó tocá banderillas.

Por cierto que se ganó
una fuerte reprimenda....

—Si no sabe.... se orvidó....

—Pos, amigo, que lo aprenda.

Guerrita se cayó delante de *Tabacoso* al hacer un quite, y por poco si *Tabacoso* le da tabaco pa fumá jasta la Canícula.

Dos pares y medio dejaron entre Malaver y Julián, y.... allá va una güena faena.

Pocos pases, mucha vista,
una gran sereniá,

ponerse en corto y derecho
y una soberbia estocá....

¡Giraldilla, Giraldilla,

nunca te dejes pisá;

si eres la torre gallarda

que tiene la cristiandá,

según dijo en un discurso

el mataó Castelá,

cuando allá en sus güenos tiempos

era la primera espá

engañando á tóos los probes

con su parla sin iguál

(¡Güeno estuvo Manolillo,

pero güeno de verdál)

Palmeño.

Negro zaino, corniabierto, de rabo saltón,
querencioso y de poder.

Aguantó ocho puyazos sin dá lugá á cosa

grande. El público pidió que banderilleara Guerra y éste accedió, dejando dos pares buenisímos, después de jugá con *Palmeño*.

Murió á manos de Guerra, después de un pinchazo bueno, media atravesaita y un descabello.

Resumen

Una corria regulá,
más bien güena que no mala....
Yo no he quedao satisfecho:
¡allá veremos mañana!

Corrida celebrada el 19 de Abril de 1894.

SEGUNDO DÍA DE FERIA

GANADERÍA DE LA SRA. D.^a CELSA FONFREDE
VIUDA DE CONCHA Y SIERRA.

MATADORES

MANUEL GARCÍA Y RAFAEL GUERRA

(*el Espartaco.*)

(*Guerrita.*)

Diálogo

entre un madrileño de los que han venido en el tren botijo y un sevillano abotijao por la bebida.

EL MAD. (*Le pite candela al sevillano en la esquina de calle Triperas*)

Chico, ¿me haces el favor de darme una poca é lumbre, digo.... si es aquí costumbre?...

EL SEVI. Aquí se da al por mayor.

EL MAD. ¿Me lo querrás explicar...?

EL SEVI. Pos... la cosa es mu sencilla:
una caja de cerilla
vale un perro....

EL MAD. ¿Y á comprar
yo fósforos vengo aquí?

EL SEVI. El asunto es muy sencillo:
te guardas er cigarrillo
y lo enciendes en Madrí.

EL MAD. ¡Pues vaya una cortesía
que usas, chico!... Ve con Dios....

EL SEVI. Pero, home... ¿cuándo los dos
hemos comío una comía?

EL MAD. ¿Te enfadas quizá? ¿Por qué?

EL SEVI. ¿No me tengo que enfaá
con *chico* aquí y *chico* allá,
y soy más grande que usté?

EL MAD. Es en nosotros costumbre;
su mal genio no dispare....

EL SEVI. Ya es otra cosa, compare:
ahora sí que le doy lumbre....
(*Le da candela.*)

¿Conque usté es de por allá?

¿Y allá habrá estao toa su vía?

¿Y vive usté en la Gran Vía

ó en la calle de Alcalá?

EL MAD. Yo nací en el Lavapiés....

EL SEVI. ¿Conoció usté al barberillo?
¡Ya sabe usté que era un pillo
de la cabeza á los pies!

EL MAD. Y persona muy formal....

EL SEVI. ¡Pos no es así en la zarzuela!...
Oigasté: ¿y aquel Varela
de la calle Fuencarral?

EL MAD. Á presidio lo mandamos....

EL SEVI. Pero ¿á su madre mató?

EL MAD. Yo creo que sí y que nó....

EL SEVI. Entonce.... nos enteramos....

¿Y le gusta á usted Sevilla?

EL MAD. Madrid es mucho mejor;
hay más riqueza, mayor....

EL SEVI. ¿Pero ha pasao ya de villa?

Esto siquiera es ciudad;
aquello es villa é Madrí,
y una villa por aquí
es poco menos que ná.

Ya usted ve: villa.... la Algaba:
dos calles por caserío,
con un castillo jundío
y un campo sembrao de jaba.

Eso es villa por aquí;
¡y esta tiene argún tronío,
porque prestamos el río
pa que pase por allí!

EL MAD. No tiene comparación
tu ciudad con mi ciudad;
que ésta es alegre es verdad...
pero aquí no hay población.

Poca gente, poca bulla....
¿quién estar aquí resiste?

EL SEVI. Pero, diga usted: ¿consiste
la importancia en la garulla?
Si en la Corte yo estuviera ...

EL MAD. ¡Qué retahílas ensarta!

EL SEVI. ¿Pero aquí qué es lo que farta?
¿Roscas de la tía Javiera?

EL MAD. En fin, ¿me das una tinta?

EL SEVI. Y pluma y papé tamién.

EL MAD. Si es tinta de un almacén
de vino bueno....

EL SEVI. ¡Retinta!

Esto sí que es un jorgorio.

¿Se bebe la tinta allí?

¡Esa la usamos aquí

ná más que en el escritorio!
EL MAD. Valdepeña es lo que digo....
EL SEVI. Pos.... guasón, ¿acabarás?
Manzanilla beb-rás,
si la quieres.... Ven conmigo.
(*Entran los dos en casa de Juanito:
allá veremos cuándo salen.*)

La corrida.

¿Conque dicen ustedes que hay hambre?
¿Hambre, eh? Pos la Universiá, ese templo que tanto nos honora á los españoles, asina á los vivos como á los muertos; estaba esta tarde de bote en bote. Lo mismo er sufragio universá despelucao, que el sufragio restringío que tiene los monises, y las fincas, y los poderes pa podé jacé lo que le venga en gana, incluso destituí un juez cuando va á fallá en contra de un ladrón, tóa la gente, de tóas las clases, lo mismo la que almidona que la que manda almidoná, tóas estaban allí debida y dirnamente representás....

El ganao de cerda por un Alcarde rurá de á sien kilos en cá pa a.... y no cuento los botos.

El ganao vacuno por la Alcardesa, que era una vieja pelisa y repollúa, con más bigotes que un sereno gallego.

El ganao anfibio, ese ganao que ni está en el agua ni está en tierra, y que no siendo macho tampoco es hembra, lo representaba un castelarino almidonao, mezcla de alfeñique y espárrago triguero, con el bigote retorció á tenacilla.... en fin, un figurín estaba hecho el arrasao.

El género femenino.... ¡jostú, Dios mfo, aquello era pa gorverse local!

Enfrentito de mí había una con un vestío de coló de manzana en escabeche y una cara é

rosa.... que mardito sea un tiro si no me dieron intenciones de jacé una barbaría.... ¡Qué puñao de besos estaban retozando en aquellos labios carmíneos que parecían una graná abierta diciendo:—¡Vení á comerme, esaboríosl

Pero.... si sigo por este camino, ¿cuándo voy á llegá al último toro?

Doblemos la hoja, pues.

Á las cuatro salió al balcón presidencia el Sr. Vargas Machuca, el cual, por lo que se ve, le ha tomao er gusto á mandá en plaza. Me alegro.... porque, como es amigo, si le doy un naranjazo á un municipá y me cogen, él hará por mí tó lo que puea pa que me lleven pronto á la cárcel....

Alegrió.

¡Güen animál... Era negro zaino, y tenía el número 37 en la ganaería. La cornamenta era dirna de la presona: al revés de argunas que uno está hecho á ver por ahí, que las más de las veces la presona es raquítica y consumía y los cuernos son retorció y anuáos....

Duro de cabeza, y con una valentía rifeña, que ante ella quisiera yo ver la bravura y la diplomacia de un Martínez Campos, aguantó hasta siete puyazos, matando cuatro octópodos, de la familia de los moluscos cefalópodos....

¡Era lo que se llama un toro! ¡Así da gusto levá cuernos!

A banderilla tocaron,
y entre *Antolín y Valencia*
lo adornaron con tres pares....
y me gustó la faena,
que son dos güenos muchachos
que trabajan bien y briegan.

Maolillo esta tarde sacaba terno grana y oro; y muy despacito, como er que está pensando

en otra cosa que no en la que trae entre manos, se fué pa *Alegrio*... Le saludó—y valga la frase pór lo rebuscá entre los revisteros de muchas yerbas—con cuatro pases naturales, seis con la derecha y uno de pecho, y se dejó caer con un pinchazo, estando el toro en tablas. Siguió la faena, á la que el toro no se prestaba—cosa que es muy naturá, tratándose de que le van á cortá el hilo á la guita de la vía—y dió otro pinchazo. Y después de argunos pases más, una estocá un poco baja...

En el concurso, silencio;
en la armósfera, fresquito;
en la conciencia de todos
que estuvo.... regularcito.

Jumero.

33 de número, negro meano de pelo, una eornamenta ná más y cuatro patas y un rabo....

—¿Cuatro patas?—dirá arguno.

No se enfae usté: las de delante serán manos, pero como quiera que le sirven pa lo mismo que las de atrás, yo las llamo patas.

Aguantó cinco puyazos no con mucha voluntad, y mató un jamelgóide de la familia peregrinaora que tanto gusto ha dao en la última eorría de Valencia.

Guerrilla jizo un quite.... ¡qué gracioso!

Le jizo da una vuelta bien del tó,
y en cuclillas debajo de la jeta,
le dijo en su lenguaje:—¡Quietol! ¡Sóol!

Entre Almendro y *Mojino* le adornaron con tres pares güenos de banderillas, y pasó á manos de Guerra.

Comienza la brega
en cortó y paráo,
y pasa sereno

su cuerpo enseñando.
Enfila la espada
creyendo cuadrado
al toro que estaba
la muerte esperando,
se tira.... y se pasa
rozando el costao...
creyó conveniente
pasarse de largo.
A la brega vuelve,
le pisan el trapo,
y en la misma cara
se pone á arreglarlo.
De nuevo se enfila
con la espada en alto,
y entrando en la cara,
como entran los guapos,
dejó una estocada
de barba de pavo....
(Sombremos, babuchas,
petacas, cigarros,
y un viva mi niño,
no sé de qué lao).

Lobito

Verdugo chorraeo, listón, ojo de perdiz, larguirucho y con flequillos.... Se conocía que era enamorado, porque comenzó á mirá pa los tendidos con cierta curiosidá.... Bien es verdá que es posible buscara algún amigo.... ¡quién sabe los altos desirnios de las cornamentas!

Blando á la puya desde que comenzó la lidia, á los seis golpes se juyó sin jacé ninguna muerte caballá.

Entre Julián y Malaver le pusieron tres buenos pares de banderillas y pasó á manos de Maolillo.

No fué mala la faena,

que fué güena, sí señó,
porque de media contraria
á *Lobito* lo mató....
Mas no es eso lo que quiero,
quiero otra cosa mejor....
Manolillo, ¿y el coraje
que tanta fama te dió,
luchando como un valiente,
como un soberbio león?...

Estrellito.

Negro bragao, girón, lucero, cornialto....
Querencioso, pero de poco poder, aguantó ocho
puyazos, proporcionándonos un intermedio acro-
bático que no estaba anuncio en el cartel....
Uno de los probecillos caballos se gorvió loco
y comenzó á saltar y á bricá, y corre pa aquí, y
corre pa allí, naide se atrevía á cogerlo.... Y aquí
de lo que tantas veces tengo dicho: ¿pa qué sir-
ven los municipales? ¿Pa estorbá? Ná.... á la pla-
za con ellos y que expongan su uniforme á un
revolcón. ¡Gracias á que *Estrellito* le dió una
corná en una pata, cansao ya de verlo eorré,
que si nó toavía estamos allí!

Entre Antonio Guerra y el *Primo* le pusie-
ron tres pares regulares, pasando á manos de
Guerra.

Dos pinchazos en su sitio
y una estocá corta y güena....
Ese fué, querido Paco,
el total de la faena.

Gachito.

Asina se llamaba el quinto. Fué negro bra-
gao, cornicorto y de puntas más afilás que la
lengua de Romero Robledo, ese jablaó que de-
bería está donde yo me sé si en este país hu-
biera menos afición á los cuernos y más afición
á lo otro.

—¿Y qué es *lo otro*?—dirá arguno.

Pos misté, la vergüenza: ¿se había usted creído que me iba á quedá callao por mico, cuando soy más valiente que el Cid capeaó?

Con voluntá aguantó siete puyazos, y enseña el público comenzó á pedí que banderilleara Guerra.

Este, que pa eso, y pa lo otro, se pinta solo, cogió banderillas, llamó á *Gachito*, lo quebró en falso—suerte que, aquí pa nosotros, no tiene ningún mérito, señó Guerra—y después puso un soberbio par en corto dejándose llegar los cuernos á la taleguilla.... (Ovación fenomenal.) Concluyeron de banderillar, con tres pares regulares, Valencia y *Antolín*.

Y.... ¡ya pareció la Giralda!

Resuene la trompeta de la fama,
hienda los aires con su ronco acento;
atruene los espacios con ruido
profundo y grande.

Ha vuelto el gran atleta por su nombre,
que, sembrando el pavor sobre la arena,
de sus hazañas, con el alto ejemplo,
da testimonio.

Ha vuelto á ser el mismo.... Su bravura
domó del huracán la fuerza airada,
que huracán son los cuernos en un toro
si bien embiste.

—Los cuernos son distintos—dirá alguno:---
son según la persona que los lleva.—
Y le doy la razón.... que muchas veces
resultan malos.

Cinco pases naturales,
dos cambiados, tres de pecho,
enfilarse hacia la cuna,
entrando como en barbecho,
¡y una estocá hasta la mano

con el estoque derecho!

(Petacas, cigarros,
aplausos y vivas....

Esa es la Giralda,
cuando dice ¡arribal)

Boloñero.

Era negro bragao y de presencia.... A su salida lo lanceó de capa *Guerrita* con cuatro verónicas inmejorables....

¡Y así, así se torea,
señá Andrea!

Seis puyazos aguantó con voluntad *Boloñero*, haciendo Maolillo dos quites de primera. ¡Se le ardió la sangre al hombre á última hora!

Entre Mojino y Almendro le pusieron tres pares de banderillas, pasando á manos de Guerra.

Y aquí debo de hacé una salvedá.... que me fuí á la calle, dejando el encargo á un compañero pa que me pasara los apuntes.

De ello resulta que el inimitable diestro cordobés, tras de una faena primorosa de muleta, remató con una estocada *recibiendo*, recibiendo también una ovación fenomenal.

Deploro no haberlo visto,
mas como yo soy muy claro,
y en esto de recibir
hay pareceres muy varios,
discutirlo allá vosotros
los que estuyisteis mirando....

Resumen.

¡Qué Mezquita, camará!
¡Dios no la ve derribá!

Corrida celebrada el 20 de Abril de 1894
TERCER DÍA DE FERIA

GANADERÍA DEL SR. D. EDUARDO MIURA,
VECINO DE SEVILLA.

MATADORES

MANUEL GARCÍA RAFAEL GUERRA
(el Espartero.) *(Guerrita.)*

Y

Emilio Torres *(Bombita.)*

Cantares taurinos

A la puerta de la plaza
no me vengas á llorá,
ya que me cuesta er dinero
¿viá regalarte la entrá?....

Vente conmigo á la plaza,
que yo le diré á tu mare
que no has salio de tu casa.

No me llames pa ir á misa,
llámame pa toreá,
porque no nace de mare
un torero más juncá.

No le sirbe usté á *Panales*,
que es un probe puntillero
que no se mete con naide.

En el tendío te espero....
¡mira que como no vayas,
donde te encuentre te pegol

Tengo yo en mi pecho
un clavo jincao,
el *Esparterito*, con malas partías,
me lo ha remachao.

Tó er que quiera sé torero
que se ponga ante un Miura,
verá los toreros que hay,
nena de mi corazón,
verá los toreros que hay
que gomitan la asaura.

Anda que te pique er *Chato*,
te dé coba *Mazzantini*
y que te grite don *Braulio*.

Por ver á *Guerrita* dicra
un deíto de la mano,
de la mano.... de cualquiera.

La corrida.

—¡Toros é Miura! ¡Toros é Miura!—esta era la taravilla, el talisman, el lignum cruci que movía á tóos los aficionaos pa andá de prisa, caminito de la Plaza é Toros.

—¡Hoy va habé carnel! ¡Hoy sí que va á ser güena corria!

Y en la espertativa de ve á un torero volá por el aire, harbiliá que hay que reconocerle á los toros é Miura, la plaza se puso como mesa é presupuesto: llena de gente de tóas las castas.

Antes de comenzá la corria de toros, por

poco si no hay una^o novillá en los centros, en donde dos personas mayores se empeñaron en pegarse por quitame allá este sitio.

Un poquillo antes de las cuatro aparecieron en el palco real los individuos que componen la familia del Conde de París, y la música del Asilo tocó la marcha que se jizo pa la reina D.^a Isabel II, ilustre persona que en sus güenos tiempos tuvo mucha sangre torera....

Enseguita apareció D. José Vargas Machuca, presidente de tanda, por lo que se ve, y fusionista convencio, según dice él.

Pandero.

Berrendo manchao,
cornidelantero:
así eran las señas
del toro primero.

Comenzó á su salida á desolliná las tablas, y tó bicho viviente de coleta entró de cara en el callejón.... ¡Qué me gusta á mí una faena de esas! ¡Yo no sé por qué juyen con tanta furia! La Guardia civil debería ponerse en los callejones pa obligá á esos señores toreros á que sargan incontinenti á probá su valentia.

Duro, noble y querencioso fué *Pandero*, demostrando su sangre miureña. Aguantó ocho puyazos sin gorvé la cara, matando dos Clavileños eclesiásticos de cuatro patas cá uno.

Entre Malaver y Julián Sánchez lo adornaron con tres güenos pares de banderillas.... (¡jole por los dos viejos!) y pasó á manos de Maolillo....

¿Pero usté se había crefo
que la Giralda quizá,
por no sufrí un temporá,
pa siempre se había jundio?

Pos no señó.... que gallarda,

esbelta, gentil y airosa,
su fábrica poderosa
gorvió á mostrá la Girarda.

Y al viento desafiando,
su aguja hacia el cielo va...
(Cuatro pases, y ya está
con una estocá matando.)

Así se lleva una trenza,
para honrarla con valor,
con valentía mayor,
con dignidad y vergüenza.

Inútil creo decí que la ovación fué fenomená....

—Señó *Carrasquilla*.... tanto se ha dao,
que ar fin ha vuelto á reviví— me decía uno.

—¡Qué quié usted!—le contesté.—Nuestro trabajo nos ha costao.

Soberbio.

Era castaño, ojinegro, bien encornao. No vayan ustedes á creé que eran unos cuernecillos de probe, sino de gente acomodá.

Con güena voluntá, y demostrando que tenía la cabeza más dura que costilla de neo endureció, aguantó seis puyazos, matando de camino sus dos jamelgos desconsolaos.

¡Camará, con er *Pegote*,
¡qué manera de apretá!
Como apriete asina en todo,
probecilla So leá!

El *Primito*, con esa harbiliá de purga perruna que posee, puso un par de banderillas al asalto y otro á la media vuelta, y Antonio Guerra otro en esta última suerte.

Y *Guerrita*, ó la Mezquita,
como queráis que se llame,
tras una brega lucida,

sin hacer ná de notable,
remató con el *Soberbio*
de una estocá... y adelante.
Van dos toros.... dos sopapos.
Así á trabajar se sale.

Bigoto.

Negro zaino, corniabierto, afilao y afilao,
porque comenzó á afilarse los cuernos en un
burlaero....

Querencioso y noble, aguantó nueve puya-
zos, matando un potro tusionista, cesante en una
de las últimas modificaciones ministeriales por
coceá más de lo regulá.

Entre Tenreyro y Yedro lo adornaron con
cuatao pares de de banderillas regulares, pasan-
do á manos del *Bombita*.

Éste lo brindó por partía doble: primero al
Presidente, y luego á la Duquesa de Alba, que
estaba en los sillones de entre barrera.

Muy corta fué la faena.
mas, por Cristo, que fué güena,
y le aplaudo desde aquí...
Asina, *Bombita*, así
se llena bien la alacena.

Faena muy regulá
(me refiero á la muleta),
pero lo que es la estocá,
don Joaquín, fenomená,
dando en los cuernos de jeta.

¡Jóle por los mozos güenos,
y á aprender, que jace falta;
á medí bien los terrenos,
y.... despacio, que los truenos
están en parte más alta.

Berengeno.

Negro meano, corniapretao y cobardón. Es de regla; reparen ustedes si no: ¿conocen á alguno que sea corniapretao? ¿Sí? ¿A que es cobardón?

A vuelta de mucho achuchá, y de echarle los caballos encima, aguantó los tres puyazos de reglamento; no ostante, el sufragio populá se había empeñado en que lo foguearan, pero el Presidente no arcedió pa no traspasá los límites de la ley. (*Berengeno*, juyendo y tó, mató dos caballos.)

Entre Valencia y Antolín le pusieron dos pares en tres veces: sacá la cuenta á ver á cómo sale cá uno.

Maolillo se encontró con un toro huído, pero no por eso se echó á llorá ... Con argun trabajo, y recogiénolo con la muleta, le dió seis pases con la derecha y cuatro naturales, y aprovechando, se tiró, dejando media estocá un poco delantera, rompiéndose el estoque....

Berengeno comenzó á desangrarse, y Maolillo, achuchándolo con el trapo, pudo bajarle la cabeza y descabellarlo al primer golpe.

Canito.

Era cárdeno y bien puesto. Salió rematando en los tableros.

Blando á la puya, y malicioso, porque de cuando en cuando, y sin avisá, se le colaba á los peones, aguantó seis puyazos, dejando moríos ocho peus de caballo.

Tres pares de banderillas pusieron *Mojino* y *Almendo*, distinguiéndose el primero.

Guerrita brindó este toro á la Duquesa de Alba—y van dos brindis en una tarde á la misma señora—y se fué pa *Canito*, que se había aculao en las tablas.

Comenzó su trabajo con mucha voluntad, tratando con los primeros pases de sacarlo á los tercios, sin poderlo conseguir; y después de dar dos pinchazos güenos, se dejó caer con una gran estocá....

Y la Duquesa le echó un regalo:
él sabrá si era bueno ó si era malo.

Ahogadito.

Fué un toro negro muy bien puesto.... Apenas salió, y sin que nadie se apercibiera, *Guerrita* se dirigió á él y le dió el salto del trascuerno.... (Este niño sabe jacé de tó: er día menos pensao lo vamos á ve blanqueá la plaza.)

Nueve puyazos aguantó *Ahogaito* con güena voluntad, pero con poco poder.

El público pidió que banderillearan *Guerra* y *Bombita*.

Este citó en corto, quebrando en falso dos veces, y concluyendo con un par al cuarteo.

Guerrita puso uno buenísimo.

Bombita acabó con el toro y la corrida, después de una faena regular de muleta, con un pinchazo y una estocá trasera.

Resumen.



¡Me parece que, pa regalao, güeno es
CARRASQUILLA.



DROGUERIA
DE
PALAZUELOS HERMANOS

SEVILLA
ALONSO EL SABIO 10 AL 16
ALMACENES

Julio César n.º 24

Ventas al por mayor -- Ventas al detall.

ALGARIN HERMANOS

TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJEROS

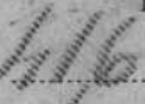
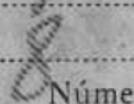
LINEROS 1 AL 5.-DADOS 31 Y 33

SEVILLA

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 	Precio de la obra
Estante .	Precio de adquisición
Tabla . . .	Valoración actual
Número de tomos. 	



416.